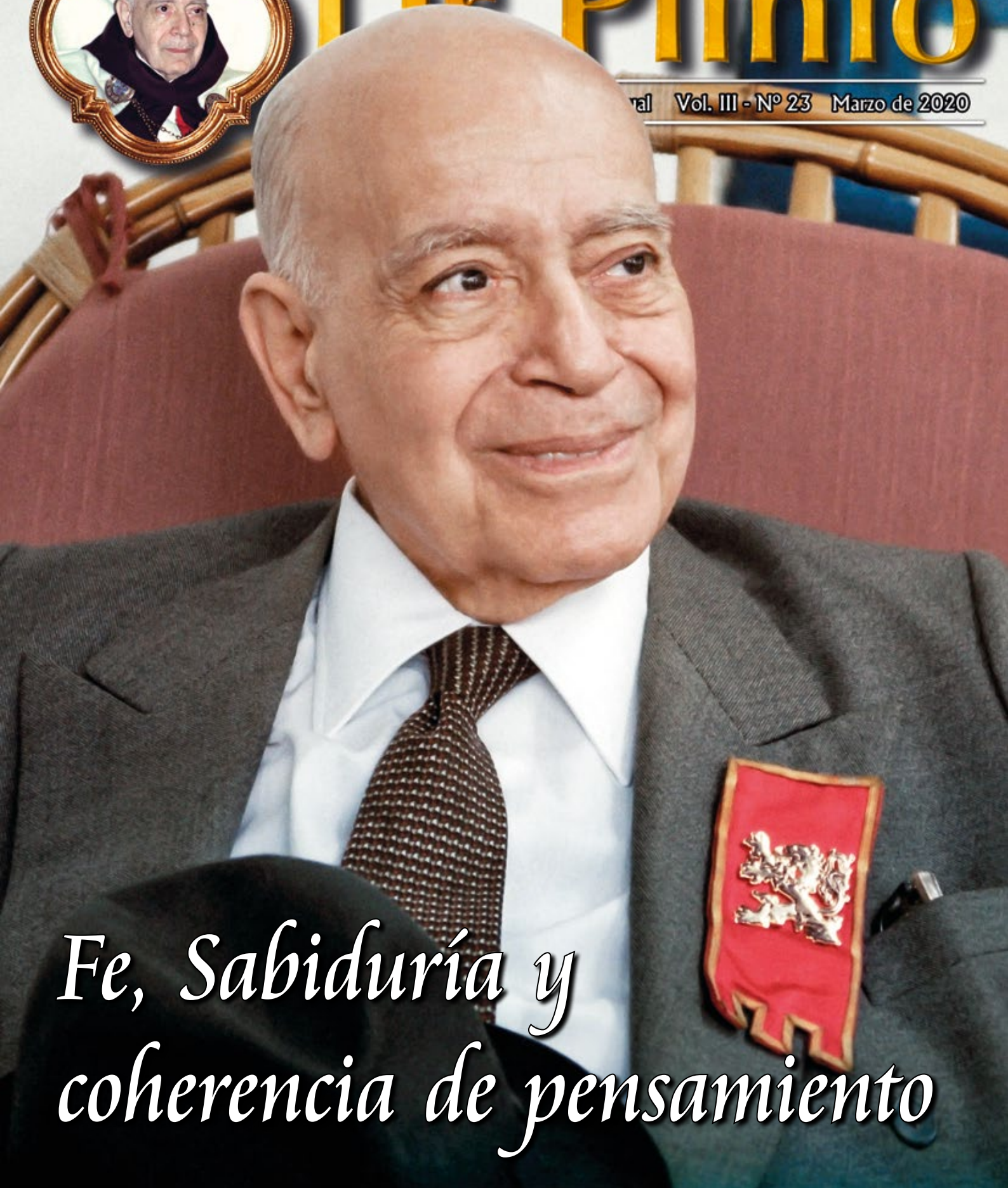




Dr. Plinio

Vol. III - Nº 23 Marzo de 2020



*Fe, Sabiduría y
coherencia de pensamiento*

Proporcionado a la Madre y al Hijo de Dios

María Santísima es la más perfecta de todas las meras criaturas. Si tomamos la suma de las excelencias de todos los ángeles y hombres que ya existieron, existen y existirán, no tendríamos siquiera una pálida idea de la perfección de la Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

Si Dios fue tan magnánimo al predestinar y modelar a la Madre que daría al mundo al Salvador y en colmarla de las más preciosas gracias, no fue menos pródigo al escoger el hombre que debería ser el esposo de esa Virgen y Madre.

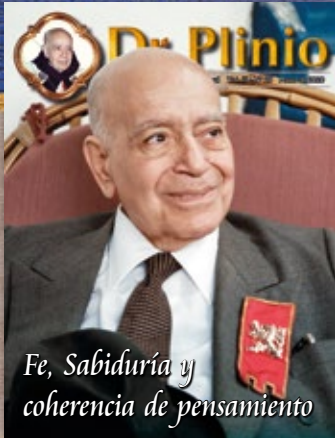
Un varón así tenía que ser proporcionado, por su amor a Dios, su justicia, pureza, sabiduría y todas las demás cualidades, a tal esposa y a tal hijo. Ese hombre, escogido para esposo de Nuestra Señora y padre putativo del Hijo de Dios, fue San José.

(Extraído de conferencia de 18/3/1967)



San José. Catedral de Boston, EE. UU

Sumario



En la portada, el Dr. Plinio en la década de 1980.

Foto: Archivo Revista

Vol. III - No. 23 Marzo de 2020

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Carlos Augusto G. Picanço
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

- 4 *El arte de conversar y el cántico de los Bienaventurados*

DOÑA LUCILLA

- 6 *Dos ojos que son un firmamento*



HAGIOGRAFÍA

- 8 *Un Santo que se opuso al ala mala de la Iglesia*



GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

- 13 *Confianza especial para cumplir la vocación*



EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO

- 20 *El tesoro de la vida*

PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

- 24 *Designios de Dios sobre las naciones*



SANTORAL

- 30 *Santos de Marzo*



LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

- 32 *Imponente y majestuoso, pero sonriente y afable*



ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *La confianza no será defraudada*

El arte de conversar y el cántico de los Bienaventurados

¿Cómo será la vida en el Cielo? ¿Qué hacen eternamente los Ángeles y los Bienaventurados? ¿Habrá entre ellos alguna forma de relación, o la visión de Dios los absorbe por completo? Estas son algunas de las preguntas que suelen surgir cuando se medita sobre las maravillas del Paraíso Celeste.

Sobre esto, la Doctrina Católica nos enseña que cada uno de los Santos y de los Espíritus Angélicos cuando ve a Dios cara a cara, comunica a los demás aquel aspecto del Altísimo que le es dado contemplar. Esta comunicación mutua constituye un como que cántico de las excelencias divinas, un sublime acto de alabanza y de adoración.

Para el Dr. Plinio este cántico celestial bien podría ser comparado a lo que sería en esta tierra una buena conversación, en la cual los hombres no solo se relacionan, sino que también intercambian ideas, comentarios, percepciones, puntos de vista, y así enriquecen el espíritu. Por esa razón, la conversación tiene gran importancia para vivir bien.

Sin embargo, cada vez más se nota que se va extinguiendo en la humanidad el arte de conversar. Hoy ya nadie se asombra al encontrar una familia cuyos miembros no se relacionan entre sí. Si se reúnen, en la fiesta de Navidad por ejemplo, no es raro que las personas prefieran estar frente a la televisión, apenas intercambiando una u otra palabra de vez en cuando. Los más jóvenes, hipnotizados por el mundo virtual, ni siquiera pestañean delante del computador o de los cada vez más multifuncionales celulares... Y el patriarca, el abuelo, que debería atraer la atención de todos contando interesantes historias de su pasado, como un egoísta se sumerge en su periódico, sin interesarse para nada en lo que sucede a su alrededor. Analizando esta situación, tan diferente del ambiente de su infancia, comentaba cierta vez el Dr. Plinio:

“Hubo un hiato, una caída, un vacío entre la generación de mis abuelos y la mía. Aquella, aún conversaba, la de mis padres estaba en una transición y la de sus hijos ya no sabía hacerlo. Con mucho pesar yo notaba esa decadencia, pues la conversación estimula la voluntad de pensar y de comunicar. Ella es un intercambio mental, aireado, tonificante y verdaderamente humano, un medio insustituible para vivir, para pensar.”¹

La conversación, “no es solo un cambio de informaciones o de impresiones sino también un conocimiento mutuo de los interlocutores, cuyas personalidades se manifiestan en la mirada, el tono de voz, los gestos, etc. (...) es un intercambio entre dos personalidades que hablan sobre temas atrayentes que interesan a ambas. La conversación será aún más auténtica si mi interlocutor pone cierta nota personal en sus palabras, haciendo que me guste oírlo. Eso es un elemento fundamental de la conversación.”² En un coloquio las mentalidades se visitan y entran en armónica consonancia, evolucionando poco a poco, como una melodía.

De ahí la analogía que puede tener una conversación en esta tierra con el cántico de los Bienaventurados en el Reino de los Cielos.

El arte de conversar, mucho más que un acto social o una necesidad de la naturaleza humana, exige también cierto discernimiento de los espíritus y una aguda percepción del ambiente y del interlocutor, con el fin de volverse agradable a aquel con quien se habla. “En la búsqueda de ese objetivo, es necesario tener en cuenta que el arte de conversar supone una primera disposición de espíritu, sin la cual él no existe: para saber conversar, debemos interesarnos por los otros.”³

“Observando esa actitud, cumpliremos en la conversación la síntesis de todos los Mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, por amor de Dios”,⁴ dejando el campo meramente terreno y entrando en el celestial. Por eso, para el Dr. Plinio la conversación tiene su punto de convergencia en el Sagrado Corazón de Jesús, y las conversaciones más fructíferas son aquellas en que el Divino Interlocutor se hace presente. “La buena y verdadera conversación debe brotar de pensamientos elevados, de aquello que se meditó, que se analizó; quien no piensa en asuntos elevados es incapaz de mantener una conversación.”

“Cuando conversamos animados por el amor de Dios y del prójimo, la convivencia es agradable. De lo contrario, el trato será detestable, sin afabilidad, marcado por un cuño revolucionario. Imaginemos una conversación con una persona que está en estado habitual de quebrantar todos los Mandamientos al mismo tiempo: mata, roba, calumnia, etc. Estar con esa persona se vuelve insoportable, una pesadilla. No hay nada qué conversar con ella... Por otro lado, supongamos un coloquio entre dos personas que se esfuerzan por cumplir de modo eximio los diez Mandamientos ¡Es como un Cielo! Sublime ejemplo de eso fue el célebre diálogo de San Agustín con Santa Mónica en la hospedería de Ostia. En suma, la óptima conversación es aquella iluminada por el Espíritu Santo, realizada a los pies de la Santísima Virgen, en cuyo Corazón vive Nuestro Señor Jesucristo. El resto, en el fondo, es fraude, vanidad y aflicción de espíritu...”⁵

Participando de este estado de espíritu, las cosas más triviales, los hechos más simples del día a día, se pueden volver una oración en los labios de aquellos que conversan, y que no dejan que falten en su conversación lo trascendente, lo maravilloso y la presencia divina. Aun cuando estos elementos estén presentes de modo implícito – y es lo que sucede la mayor parte de las veces – la conversación nos da una pálida idea del cántico de los Bienaventurados en el Paraíso.

1) Conferencia del 5/5/79.

2) Ídem.

3) Conferencia del 14/2/87

4) Conferencia del 5/5/79

5) Conferencia del 5/5/79



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Dos ojos que son un firmamento

El principal punto de adhesión entre el Dr. Plinio y su madre era el hecho de que ella estaba continuamente vuelta hacia una “transesfera” muy noble, elevada, dulce, serena y lúcida, desde lo alto de la cual se relacionaba con todo el mundo. Eso, que podría parecer etéreo, se expresa muy bien en el *Quadrinho*¹ de Doña Lucilia, especialmente en los ojos.

Doña Lucilia era una señora de familia o, como se dice hoy de una manera horrible, “de habilidades domésticas”. Vivía para el oficio de una existencia de señora dentro de su casa. No fue una señora de estudios, pues en su tiempo no era costumbre que las señoras estudiaran. Tenía las ideas generales de las señoras que vivían en un ambiente de hombres cultos. Era profundamente católica.

Estado de espíritu siempre noble, elevado y sereno

Pero yo no osaría decir que ese punto fuese el principal de la adhesión entre ella y yo. Ciertamente no habría adhesión si ella no fuese así. Eso es seguro, pero no es lo fundamental.

El principal punto de adhesión era un modo de ser de su alma que me parecía estar continuamente vuelto hacia una “transesfera”² el





cual, aunque ella se encargase muy bien de todo, lo mejor de su atención y de su afecto estaba dirigido hacia esa “transesfera” muy noble, elevada, dulce, serena y lúcida, desde lo alto de la cual ella se relacionaba con todo el mundo, de tal manera que se percibía que su alma estaba, al mismo tiempo, en la “transesfera” y en las pequeñas cosas concretas.

Me acuerdo de que a ella le gustaba mucho una flor llamada primavera. En la hacienda del Amparo de Nuestra Señora, donde acostumbro a hospedarme, hay una enredadera con esa flor. Sabiendo que mi madre apreciaba la primavera, los miembros de nuestro Movimiento allí residentes cortaban muchas de aquellas flores y me las daban para llevarle cada vez que yo regresaba a São Paulo.

Cuando llegaba, yo le entregaba las flores, y veía la manera como ella las miraba encantada. A veces, suave y discretamente, mi madre incluso paraba un poco la respiración y después hacía un comentario. Pero yo notaba que el comentario no era nada en comparación con lo que estaba en su espíritu a ese respecto. Sin embargo, lo que ella decía estaba relacionado con una “transesfera” de la que aquellas flores no eran sino el símbolo. Era en último análisis una relación con Dios Nuestro Señor, con Nuestra Señora y con todo lo de-

más que toca en el mundo sobrenatural.

De ese sentido elevadísimo en el cual Doña Lucília habitaba procedían todos sus estados de alma, los cuales constituían mi mayor encanto por ella, y que procuré asimilar y transformar en míos tanto cuanto pude.

Este era el principal punto de atracción. Es un poco nebuloso, etéreo, pero las personas se dan cuenta de eso viendo el *Quadrinho*. Porque viéndolo se nota lo que eso quiere decir en concreto, aunque sea un poco inexplicable.

Historia de una obra maestra

Si quieren saber cuál es el principal punto de atracción del alma de mi madre, para la mía, vean el fondo de su mirada en el *Quadrinho* y comprenderán. Aquello dice mucho más que cualquier palabra o descripción.

Cuando un discípulo mío pintó ese cuadro – teniendo como base una de las últimas fotografías que le tomaron – lo hizo durante un largo viaje, dentro de una furgoneta, en las condiciones más desfavorables que se puedan imaginar para un trabajo de ese tipo.

El resultado fue que él terminó la pintura y no le gustó. Entonces borró todo, excepto los ojos, que le parecían haber quedado bien. Así, en

el lienzo quedaron apenas los dos ojos. Y a él le daba la impresión de que los ojos de ella le suplicaban que retomara la pintura. Él entonces lo hizo y, a pesar de otras vicisitudes, salió aquella obra maestra.

Pues bien, yo me conmuevo imaginando aquellos dos ojos en la tela. Sería casi lo que mi madre fue para mí: dos ojos a lo largo de la vida... Todo el resto, una tela. ¡Pero aquellos dos ojos eran para mí un firmamento!

Me acuerdo de cuántas y cuántas veces yo miraba a sus ojos profundamente. Y mi madre tenía una cosa curiosa: cuando ella se sentía analizada, tomaba una actitud bien fija y se dejaba mirar. Yo tenía la impresión de que tocaba con la mano el fondo de su alma, de tal manera me quedaba claro quién era ella. ¡Y quedaba encantadísimo, encantadísimo! ❖

(Extraído de conferencia de 2/2/1978)

- 1) En portugués, diminutivo de cuadro.
- 2) Término creado por el Dr. Plinio para significar que, por encima de las realidades visibles, existen las invisibles. Las primeras constituyen la esfera, o sea, el universo material; y las invisibles, la transesfera.



Un Santo que se opuso al ala mala de la Iglesia

Oriundo de una de las más ilustres familias de Bohemia, San Adalberto fue hecho obispo de Praga y se opuso al ala mala entonces existente en la Iglesia. Pero fue rechazado por su pueblo. En consecuencia, Bohemia cayó por caminos pésimos: fue una de las fuerzas del protestantismo, después se volvió socialista y no presentó ninguna reacción ponderable cuando los comunistas tomaron cuenta de su nación.



San Adalberto – Zatec
República Checa

El día 23 de abril se conmemora la fiesta de San Adalberto. El padre Jean-François Godescard, en su obra *Vida de los Santos*¹, dice lo siguiente:

Terrible muerte del Obispo de Praga

Adalberto nació en el año 956, de una de las más ilustres familias de Bohemia. Atacado en la infancia por una enfermedad mortal, sus padres hicieron voto a la Santísima Virgen de consagrarlo al sacerdocio, si recuperaba la salud. Sus oraciones fueron oídas y el niño recobró la salud. Ellos entregaron entonces a Adalberto al arzobispo de Magdeburgo, quien le proporcionó óptimos maestros, correspondiendo el niño en todo lo que se esperaba de él.

En 973, recibió las órdenes Sagradas de manos del Obispo de Praga, que poco tiempo después murió desesperado, profiriendo gritos horribles y diciendo que iba a condenarse pues había sido negligente en los deberes de su estado y había buscado con pasión las honras, las riquezas y los placeres del mundo. Testigo de este triste fin, Adalberto nunca pudo olvidarlo, aprendiendo la lección hasta el fin de su vida. Escogido para sustituirlo, entró descalzo



Rey Boleslao I

en Praga, donde fue recibido con extraordinaria alegría por el pueblo, principalmente por el Rey Boleslao.

Esa diócesis estaba en deplorable estado: una parte de sus habitantes aún era idólatra. Los que profesaban el cristianismo, lo deshonraban con los vicios más vergonzosos. En vano, Adalberto intentó hacer florecer la piedad y la Religión. Lidiaba con un pueblo incorregible. Desengañado por no conseguir ningún bien, obtuvo del Papa el permiso para dejar el obispado e ir a Roma y tomar el hábito monástico.

Cinco años después fue mandado de vuelta, siéndole prometido que podría dejar su rebaño nuevamente, si éste no se mostrase dócil. Recibido con alegría, sus diocesanos prometieron corregirse. ¡Vanias promesas

pronto olvidadas! El Santo decidió abandonarlos para siempre y retomar el camino de su monasterio.

Atravesando Hungría, la evangelizó exitosamente, pero el Papa mandó que retomase el gobierno de su iglesia. A la noticia de su vuelta, los habitantes de Praga se enfurecieron, masacraron a innumerables parientes del Santo, robaron sus bienes y quemaron sus castillos. Adalberto, informado de los acontecimientos, permaneció cerca de Boleslao, su amigo, hijo de un Duque de Polonia. Consiguió en este país convertir a numerosos idólatras y se dirigió a



Vista de Praga con el puente Carlos en el Río Moldava



GCI (CC3.0)



San Adalberto bautizando a San Esteban, primer Rey de Hungría – Galería Nacional Húngara, Budapest, Hungría

Prusia, país aún no evangelizado, donde parte de los habitantes de Danzig pidieron para ser bautizados. Pero fue en una pequeña ciudad prusiana donde encontró la muerte, atacado por un grupo de paganos. Cuando, después del primer golpe, Adalberto agradeció a Dios el poder sufrir por su causa, el gran sacerdote de los ídolos, atravesándolo con una lanza, dijo: “Alégrate entonces ahora, ya que no deseas otra cosa sino sufrir por tu Cristo.” Era el día 23 de abril del año 996.

A lo largo de la Edad Media, la vida de la Iglesia fue una lucha

Esta narración está tan llena de episodios cuanto de enseñanzas. La primera de ellas es con respecto a la situación de la Iglesia en la Edad Media. No se debe imaginar el período medieval como una especie de noche de rosas, sobre las cuales la Esposa de Cristo durmió, coronada de gloria, durante mil años. A lo largo de

ese milenio, la vida de la Iglesia fue una lucha. Sin embargo, Ella venció ese combate, pues las almas generosas llamadas por Dios para hacer el sacrificio de su vida, dijeron “sí”.

Hay épocas en que la Iglesia no mantiene esa lucha, porque las almas llamadas para sacrificar su vida a Dios dicen “no” o “tal vez”, que es uno de los más detestables modos de decir “no”. El resultado es que la Iglesia es mal servida y, entonces, la civilización cristiana decae.

Veamos esta situación en la Edad Media. Praga ya era una de las ciudades importantes de aquel tiempo, una especie de bosque en medio de un continente nuevo, pues toda aquella parte de Bohemia estaba apenas recién evangelizada y las tierras poco aprovechadas. La civilización estaba poco implantada y todos los ojos se volvían hacia allá.

En Praga, encontramos a un Obispo investido de la gran responsabilidad de consolidar el Reino de Nuestro Señor en aquella zona: en primer lugar, confirmando en la fe a los verdaderos católicos; en segundo lugar, convirtiendo a aquéllos que no eran católicos.

¿Cuál es la situación del obispo? Se trata de un hombre que desempeña mal su cargo y que muere en trances desesperados en presencia de ese joven, después llamado a la santidad. ¿Cuál es la enseñanza que nos da la muerte de ese obispo?

Actualmente existe una insensibilidad moral pésima

Notemos la diferencia entre el modo como se presentaba el mal en la Edad Media y cómo se muestra hoy. En nuestros días nadie muere en trance de desespero. Pecadores iguales o peores que ese obispo, mueren oyendo música, completamente inconscientes de sus responsabilidades, despidiéndose de todo el mundo y fingiendo no percibir que se están muriendo. Casi nadie más

tiene un arrepentimiento *in extremis*. Por más cargadas de vergüenza o de oprobio que tengan sus conciencias, mueren con indiferencia.

Es una insensibilidad moral pésima que multiplica lo pésimo por lo pésimo. Esa insensibilidad era más rara en la Edad Media que en nuestros días. Y aunque la Iglesia tuviese que luchar con muchas almas poco recomendables, no se daba, o era raro, el hecho de una muerte insensible, cínica, simplemente indecente como sucede hoy. Por el contrario, los malos morían blasfemando, desesperándose o convirtiéndose y salvándose. Pero era muy raro que el malo muriese con ese cinismo con que casi la totalidad de los malos muere hoy.

O sea, la maldad de nuestros días no está en que se peque mucho, sino en el estilo de pecado, en la indiferencia y en el cinismo dentro del pecado, lo que antiguamente no había. El malo tenía por lo menos un cierto temor ante el pecado.

Ese mal obispo murió con esas señales de horror. ¿Cuál es el resultado? Él es observado por un futuro santo; y a la vista de ese horror, le hace bien y sacude el alma del joven Adalberto. Entonces, entra en la ciudad de Praga con los pies descalzos, y es recibido con extraordinaria alegría por el pueblo, principalmente por el Rey Boleslao.

Con esa forma de tomar posesión, quería hacer sentir su execración a la vida de su antecesor, a la par que su propósito de ser un obispo penitente, mientras que el otro fue un obispo relajado y escandaloso. Era un sentimiento de reacción, una oposición al ala mala de la Iglesia de aquel tiempo. Y así, tomaba posesión de su cargo por medio de esa actitud.

Graves consecuencias para Bohemia por haber rechazado a San Adalberto

Un hecho curioso que entra en contradicción con lo que sucede después:

San Adalberto es recibido muy bien, con extraordinaria alegría por el pueblo y por el Rey. Y, sin embargo, a pesar de hacer esfuerzos, lidiaba con un pueblo incorregible, que resistió toda la vida a su acción. Y fue, naturalmente, la cruz de su vida. Predicó a ese pueblo, pero no consiguió nada. Renunció al Episcopado y quiso ser fraile.

Se fue a Roma, y después convirtió gente de Hungría, Polonia, Prusia, pero... no convirtió a su propio pueblo.

Por ahí se ve como no hay nada de automático en la vida de la Iglesia. Y si es verdad que muchas veces basta un santo para convertir a una región, un pueblo malo puede resistir a la acción de los mayores santos, como el pueblo de Israel se opuso a la acción de Nuestro Señor Jesucristo, el Hombre-Dios.

¿Cuál es el resultado y la responsabilidad del rechazo a un santo? Bohemia continuó siendo una región mala hasta el protestantismo.



Relicario de San Adalberto – Catedral de Gniezno, Polonia

Diego Delso (CC3.0)



Poco antes de la herejía protestante, comenzaron a reventar en ella, con Juan Huss, explosiones y manifestaciones de auténtico protestantismo. Los católicos persiguieron a Juan Huss mandándolo a matar, pero el pre-protestantismo continuó labrando sus pésimas expresiones en las hileras de ese pueblo.

Durante toda la lucha contra la pseudo-reforma protestante, Bohemia fue una de las fuerzas del protestantismo. Aunque sujeta a la Casa de Austria, fue siempre una nación muy poco católica. Separada de la Casa de Austria, constituyó una república de carácter socialista. El pueblo checo no presentó ninguna reacción ponderable cuando, al final de cuentas, los comunistas tomaron cuenta de Checoslovaquia.

O sea, era un viejo rechazo de un pueblo, que generó gente mala hasta nuestros días. Con excepciones, evidentemente. Hubo allí gente muy buena, santos, grandes hombres de piedad, cruzados, vocaciones espléndidas. Sin embargo, una veta mala a pesar de las personas buenas, continuó e hizo que Bohemia fuese un problema perpetuo dentro del Imperio de Francisco José.

América Latina se encuentra en una encrucijada

Tenemos que pensar mucho en este asunto, pues hay algo de esto en los pueblos latinoamericanos en la actualidad.

Las naciones latinoamericanas están en una encrucijada: o ellas oyen la voz de aquéllos que las llaman para la

verdadera causa católica, invitándolas a una actitud de virtud y de lucha contra todos los factores de deterioración moral; o la rechazan. Si la reciben, son siglos de gloria católica, de salvación de las almas, que se abren para un florecimiento. Si la rechazan, no hay nada que no podamos recelar.

Hay en América Latina algo sobre el misterio de la aceptación o rechazo de un pueblo que nos debe llevar a rezar mucho y a comprender nuestra responsabilidad.

Alguien dirá: “Pero si San Adalberto no consiguió nada, ¿cómo vamos a conseguir nosotros?”

Esas son cosas que sólo se sabrán el día del Juicio Final. ¿No era designio de la Providencia que otros, además de San Adalberto, fuesen llamados para evangelizar Bohemia y no lo hicieron? No sabemos si había allí, dentro de la propia Bohemia, gente llamada a constituir un núcleo alrededor de San Adalberto y que resistió al llamado, no formando ese núcleo y actuando floja y tibiamente.

En el día del Juicio Final esas cosas se sabrán. El hecho concreto es que San Adalberto cumplió su deber. Probablemente otros no lo cumplieron, y de ahí haya venido el triste fin de la nación checa.

Debemos concluir, por tanto, considerando la gravedad de nuestra responsabilidad y la necesidad de rezar mucho los unos por los otros; pidiendo a todos nuestros patronos, a todos los ángeles y santos del cielo, y especialmente a Nuestra Señora, que nos den fuerzas para estar a la altura de nuestra misión. Pues nada hay más glorioso que ser los hombres de los cuales la Providencia espera la salvación de un Continente. Y nada más triste, que decir “no”, o “tal vez” a la Divina Providencia. ♦

(Extraído de conferencia de 22/4/1966)



Escenas de la invasión soviética en Praga, en 1968



1) No disponemos de los datos bibliográficos de la obra citada.



Confianza especial para cumplir la vocación

Nuestra Señora concede a ciertas personas la vocación especial de luchar por la Santa Iglesia y por la Civilización Cristiana. Ella las llama a una vía que supone renunciaciones, privaciones, exigiendo de ellas esfuerzos para los cuales se sienten débiles; a veces, en la hora de la tentación, ellas tambalean y corren el riesgo de no tener coraje de seguir este camino. Pero deben tener la confianza inquebrantable de que la Santísima Virgen les dará gracias especiales para el cumplimiento de la vocación.



Flávio Lourenço



¿Cómo describir la virtud de la confianza? ¿En forma definida, en qué consiste?

Para que tengamos una idea de eso, valdría la pena entrar en los pormenores del problema de la vida de un hombre.

Providencia general y especial

La Providencia Divina es Dios en cuanto amoroso con cada hombre, proviendo todo lo necesario para que realice aquello para lo que fue destinado.

Hay hombres que están bajo la regla común de la Providencia, los cuales reciben una

Intención de Dios respecto de ellos muy genérica. Por ejemplo, es intención de que los hombres se casen, alimenten a sus familias con su propio trabajo, tengan una prole numerosa que se multiplique y dejen una descendencia vasta sobre la Tierra.

Esos son los designios divinos sobre el común de los hombres y que hacen parte de la providencia general. Dios guía y auxilia de un modo genérico a esas personas que ama.

De esta manera, las lluvias se suceden al buen tiempo e irrigan, preparan la tierra, se forman las plantaciones, viene la cosecha, alimentan a los hombres, estos se encaminan a sus trabajos, los gobiernos administran el trabajo humano, las personas dan una educación cada vez mejor a sus hijos, hay una cultura cada vez más primorosa, los pueblos progresan y, de un modo general, la humanidad va yendo hacia adelante.

Existen ciertas personas sobre las cuales Dios tiene una providencia especial, o sea, quiere de ellas una vida que no es la común de los otros hombres y desea que ellas realicen una misión especial. Para esas personas, Dios da auxilios también



Bendición del Santísimo Sacramento – Museo de Hieron, Paray-le-Monial, Francia

fuera de lo común. La Providencia las llama de un modo especial para el servicio de la Santa Iglesia en dos ramas distintas: inscribiéndose en las filas sagradas del Clero, de las órdenes religiosas; o continuando en el estado laical, sirviendo a la Esposa de Cristo por medio de un trabajo prestado a la Civilización Cristiana, esforzándose para que la sociedad civil se organice de acuerdo con la Ley del Evangelio y de esta forma colabore con la Iglesia para la salvación de las almas. Doy un ejemplo.

También el Estado precisa cumplir el 1er Mandamiento

Dios ordenó dos Mandamientos respecto de la familia: el sexto y el noveno. Dice el sexto Mandamiento: “No pecarás contra la castidad”. Y el noveno: “No desearás la mujer de tu prójimo”. Estos dos Mandamientos deben ser cumplidos por todo el mun-

do, son imperativos; mientras el hombre no se case, debe ser casto. Cuando se casa, va a practicar no más la castidad perfecta, sino la castidad según el propio estado, que será la fidelidad matrimonial.

Si la sociedad es toda católica, las personas no van a procurar practicar el acto conyugal antes del matrimonio, ni tampoco se tientan unas a otras. El marido y la mujer tienen horror a la infidelidad y son más resistentes a las tentaciones. Manteniéndose las familias, toda la sociedad siendo así, hay pocas tentaciones para los hombres, y las almas entonces se salvan en cantidad. La Civilización Cristiana sirve de medio para facilitar a los hombres el cumplimiento de los Mandamientos. Con esto, da gloria a Dios y ayuda a los hombres a ir al Cielo. Está escrito en el primer Mandamiento de la Ley de Dios: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”. Este es un precepto que todo hombre debe practicar en el dominio de su vida particular, en cuanto miembro de la Iglesia. Pero también el Estado está sujeto al mismo Mandamiento y toda nación es obligada a servir y a amar a Dios de todo corazón.

Las ceremonias y solemnidades de la Iglesia son grandes días del Estado también. Por ejemplo, el día 25 de enero es fiesta de San Pablo Apóstol, patrono de la ciudad y del Estado de San Pablo. En un país en el cual la Iglesia sea oficialmente unida al Estado, todas las autoridades deberían ir en corporación a asistir a la Misa en la catedral. Terminada la celebración, precisaría haber desfile solemne de tropas frente a las autoridades eclesiásticas y civiles, reunidas en el mismo palco. Sería natural que en el día de Corpus Christi el Santísimo Sacramento desfilase por las calles con las tropas formadas en

alas de un lado y de otro, arrodilladas o presentando armas. De esta forma queda mucho más fácil a los hombres dar toda la importancia a la Religión y consiguientemente, amar a Dios sobre todas las cosas.

Se comprende así cómo la Civilización Cristiana es preciosa para la realización de los designios de Dios. Y Él puede elegir a determinados hombres para la misión especial de estar en el mundo, como laicos, sirviendo a la Civilización Cristiana bajo la inspiración de la Iglesia Católica.

A estos, Dios elige y llama especialmente diciendo: “Hijo mío, imira cómo la sociedad civil está desgrarrada! ¿No quieres dedicarte enteramente para que ella sirva a la salvación y no a la perdición de las almas?”

La Civilización Cristiana es fruto de este tipo de apostolado, y nosotros fuimos llamados a hacer esta maravilla dentro de este horror, de un mundo que cayó adonde cayó, y que está al revés de todo cuanto Dios quiere.

Cómo se constituye una vocación

Si analizáramos cómo se constituye esta vocación, notaremos, en casi todos los casos, que se verifica una pequeña historia individual.

Ora es un niño nacido en un ambiente ruín, cuya alma suspira por algo mejor, lo que lo lleva a sentir una fricción, un desagrado en contacto con los lados malos de ese ambiente. A veces él no sabe explicitar, pero es como si subiesen a su alma armonías que la inocencia canta en su interior. El experimenta en sí algo de más luminoso, y comienza por sentirse incomprendido, con necesidad de migrar hacia un medio donde las cosas sean de otra manera.

Sí, por el contrario, él vive en un ambiente bueno, digno, agradable, sereno, que invita a la práctica de la virtud, hay aun así en su alma ansias

de lo maravilloso y no sólo de lo suficiente. El piensa en combates, riesgos y aventuras que no sabe cómo son, pero tiene sed de otra cosa que no sea aquel capullo donde él nació, y al cual, sin embargo, quiere tan bien.

Como hay larvas que en determinado momento se transforman en mariposas, así también el niño siente que nació larva, pero que hay alas formándose en él y quiere volar.

He aquí el inicio del llamado de Nuestra Señora, una vocación, por que era la gracia de Dios que ponía en el alma de este niño aquellas ansias que lo llevaban a buscar la Iglesia, la Civilización Cristiana.

Estos hechos son, más o menos explícitamente, pasos del alma para conocer más de cerca a Nuestro Señor Jesucristo y a su Madre Santísima, amarlos y servirlos.

Ahora bien, enseña la Iglesia Católica que nadie es capaz de dar un paso en dirección a Dios sin el auxilio sobrenatural de la gracia. Sin esa ayuda, el hombre no puede siquiera decir de un modo piadoso los nombres de Jesús y María.

Entonces se concluye que la gracia, poniendo en el alma aquel deseo, lo llamó. Vocare, en latín es llama-

mar. Vocación es llamado. No se trata por tanto de una fantasía, sino que es una cuestión de Fe.

Necesidad de la gracia para realizar cualquier obra buena

¿Cómo se inserta esto en el tema de la confianza? Aquellos sobre los cuales Dios tiene un designio general precisan tener la confianza también general de que realizarán ese designio. Pero aquellos a quienes la Providencia destina para una misión específica, deben tener una confianza especial de que Dios concederá auxilios excepcionales para el cumplimiento de aquella tarea.

Supongamos un clérigo que, siendo un gran orador, es consagrado obispo para dirigir una diócesis. Tal vez él juzgue que, así como otra arrebatada las multitudes con sus discursos, ahora, como obispo, irá al púlpito y arrebatará las multitudes para las verdades de la Fe.

Por cierto, la elocuencia es un don natural concedido por Dios y que, una vez recibido, puede desarrollarse naturalmente. Con todo, si ese obispo no cree que necesita de una ayuda especial de la gracia, él no convertirá al-



Procesión de Corpus Christi Museo de Arte Religiosa, Cuzco, Perú



ma ninguna, pues sus palabras no producirán ningún aumento del amor de Dios en quien las oiga, y él no traerá ningún alma para la Iglesia Católica.

Doy otro ejemplo. Imaginen una persona que monta un gran orfanato católico. Un modo de combatir la limitación de la natalidad, el aborto, es erigir casas donde los padres desalmados, que no quieren educar a sus hijos, los dejan en los brazos amorosos de la Iglesia. Como para la primera infancia nada es comparable al cariño materno, son Órdenes religiosas femeninas que se dedican a acoger a esos niños.

Ahora bien, estas Órdenes tienen problemas, falta de dinero, necesidad de remedios, de médicos, de mil cosas. Son necesarias personas con buena capacidad administrativa para llevar a buen término la fundación y la organización de un orfanato.

Como se trata de una obra destinada a servir a Dios, si el organizador del orfanato no entiende que debe poner su principal confianza, no en sus capacidades ni en sus medios de acción -como parentesco, relaciones, etc.- sino en el auxilio divino, el orfanato va agua abajo.

Oración del hombre desconfiado y del que confía

Si Nuestra Señora nos llama a una vía que supone renuncias, privaciones, exigiendo de nosotros esfuerzos para los cuales nos sentimos débiles y, en la hora de la tentación, tambaleamos, a veces corremos el riesgo de no tener coraje para seguir ese camino, entonces es preciso tener confianza de que la Santísima Virgen nos dará gracias especiales.

Nunca es válido el siguiente raciocinio: “Este camino es muy bueno, pero no voy a seguirlo pues no tengo fuerzas”. Porque

es lo contrario lo verdadero: De un paso y otro más... Basta que para este minuto tenga fuerza, al minuto que sigue Nuestra Señora proveerá. Camine hacia adelante y pida el auxilio de Ella, ¡la Virgen hará milagros!

María Santísima es la Madre de Misericordia que nos pide muchas cosas, pero nos da muchas otras también. A veces para realizar nuestra vocación, precisamos de cierto don natural. Por ejemplo, una buena salud, un poco de reposo para recobrarlos, y deseamos eso para hacer nuestro camino un poco más leve. Debemos creer que, en la mayor parte de los casos, Nuestra Señora nos concederá tales favores. Entonces, precisamos rezar con confianza: “Dios te salve, Reina y Madre, de misericordia, ¡vida dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve! O bien: “Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se oyó decir que ninguno de aquellos que han acu-

dido a vuestra protección haya sido desamparado por Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh Madre Virgen de las Vírgenes...”

En este caso, la confianza es la virtud por la cual confiamos en la sabiduría y en la bondad de Dios por los ruegos de María; en el amor materno especialmente misericordioso y propio a perdonar de Nuestra Señora, que hizo de Ella como que una “larga mano” de la misericordia divina, pues hasta donde Dios, por así decir, no podría llegar, en su misericordia, Él creó a Nuestra Señora para que Ella llegase.

La confianza es, pues la virtud por la cual, teniendo eso en consideración, pensamos:

“Fui llamado, preciso de tales circunstancias especiales para realizar mi apostolado. Confío en que Nuestra Señora las dará.” Es decir, Ella es lógica, segura, bondadosa. Ella no hará esa cosa monstruosa de llamarme para que no realice aquello para lo cual me llamó.

Esta certeza de que Ella dará, Nuestra Señora la quiere como condición para atender nuestro pedido. Ella atiende, pero quiere que confiemos. La oración del desconfiado sube a Dios con más dificultad que la oración del hombre que confía. La oración del desconfiado en relación a Ella es como quien sube al Cielo paso a paso. Por el contrario, la oración del hombre que confía hace que vuele.

A veces la gracia nos somete a pruebas tremendas

Hay un matiz delicado en esto. A veces no hay una razón especial para tener la certeza de que Nuestra Señora va a darnos aquello que queremos y podemos pensar lo siguiente



Flávio Laurencio

**Nuestra Señora de los Desamparados
Convento de Santa Clara, Pontevedra, España**



Jesús rescatando a San Pedro de las aguas – Santuario Nacional de la Gran Promesa, Valladolid, España

te: Nuestra Señora sabe lo que conviene, yo no lo sé. ¿Cómo voy a tener confianza en esa oración? Si Ella es mi Madre y me da lo mejor, yo pido una cosa que tal vez no sea la mejor, y no la obtengo. Es una reflexión razonable, totalmente conforme a la Fe. ¿Cómo es que voy a confiar?

A veces Nuestra Señora pone en nuestra alma una cierta dulzura, una cierta esperanza especial de obtener, que es una forma de promesa de que Ella dará si pedimos. Cuando viene esa moción interna de la gracia, el alma cometería una ingratitud si no comprendiese que, por causa de aquello que sintió, debe esperar con confianza. Es muy delicado, porque la persona se puede engañar y tomar como voz de la gracia algo que no es. Pero, normalmente, cuando se siente una forma de alegría especial y sobrenatural, un cierto presentimiento bondadoso de que aquello se va a realizar, muchas veces es algo dicho por la gracia que habla en nuestra alma y nosotros debemos confiar.

A veces la gracia nos somete a pruebas tremendas. Consideren el episodio de San Pedro en el Lago de Genesaret (cf. Mat 14, 22-31). Nuestro Señor estaba caminando sobre las aguas, y llamó a San Pedro para

ir hasta Él. El Apóstol no tuvo duda, saltó de la barca y comenzó a andar. En cierto momento miró al agua y sintió cómo aquello era suave debajo de los pies, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Esto puede darse con nosotros. Comenzamos a hacer una cosa deseada por Nuestra Señora, y aquello parece hundirse... En esos momentos debemos arrodillarnos y decir a Ella:

“Madre mía, en estos tranques permitidme que os diga con todo el respeto que una criatura os pueda tener: Yo no tomo en serio lo que está sucediendo. Sé que es una prueba permitida por Vos y que me pone en una situación difícilísima, pero Vos hacéis eso para ver si confío. Si yo confío lo obtendré. Madre mía, ¡continúo confiando en Vos y yendo hacia adelante!”

A veces es preciso rezar y esperar años, con una serie de fracasos de por medio. Un día, inesperadamente, aquello todo se realiza. ¡Esta es la virtud de la confianza!

Una de las mayores alegrías que el hombre puede tener en la vida es cuando pasa por un período donde parece que todo va contra su confianza, pero, a pesar de eso, en cierto momento, él ve que aquello se realizó.

“Aun cuando camine en medio de las sombras de la muerte, no temeré los males”

Me acuerdo que yo era profesor de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea en una de las facultades de la Universidad Católica de San Pablo, donde había una capilla con el Santísimo Sacramento. Siempre que yo iba a esa facultad, después de las clases, rezaba frente al Santísimo Sacramento, hacía una visita a la imagen de Nuestra Señora que estaba allí y salía.

Como en todas las épocas de mi vida, esa era también de muchas pruebas y de la necesidad de mucha confianza. Cierta día yo estaba en la capilla – donde había una galería de vitrales a cada lado, con escenas de la vida de Nuestro Señor Jesucristo; y al levantarme, miro a uno de los vitrales que estaba más abajo, el cual representaba, si no me engaño, la Resurrección del Redentor, donde estaba escrito lo siguiente: “Nam et si ambulavero in medio umbrae mortis non timebo mala...” (Sal 22, 4) Aunque camine en medio de las sombras de la muerte, no temeré los males. Y en otro vitral al lado había la frase: “...in lumine tuo autem vi-



Gabriel K.



Al lado, fresco de la Madre del Buen Consejo; abajo, Beata Petruccia, Genazzano, Italia



Roberto C.B.

debimus lumen” (Sal 35, 10) – En tu Luz veremos la luz.

Aquello me llenó el alma y comprendí: es preciso tener más confianza. ¡Plinio, ánimo! ¡Nuestra Señora te ayudará!

Entonces yo dije a Ella: “Nam et si ambulavero in medio umbrae mortis non timebo mala. Madre mía, aunque ande en las sombras de la muerte no temeré los males porque Vos me ayudaréis. Madre mía, ¡en la luz de vuestra mirada veré la Luz!”

Pensé en estas cosas a propósito de Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano. María Santísima mira con una mirada tan interior, tan embelesada, no se sabe bien si al Hijo que tiene en los brazos, o a un hijo arrodillado frente a Ella y que es cualquier fiel que va allí a rezar.

Y entonces tenemos la impresión de que podemos decirle: In lumine tuo videbimus lumen. En la luz de vuestra mirada veremos la verdadera Luz, que es Jesucristo Nuestro Señor, que Vos traéis en vuestros brazos.

Vocación de la Bienaventurada Petruccia

Veán la historia de la Bienaventurada Petruccia. Ella recibe una vocación: trabajar para reconstruir y reformar una iglesia de Nuestra Señora en ese lugarcito llamado Genazzano. De hecho, la vocación era mucho mayor, ella no lo sabía. No era sólo para Genazzano, sino para albergar uno de los mayores milagros de la Historia, una devoción que tiene expansión por el mundo entero. ¡Ella gasta todo lo que tiene y fracasa! A los 80 años de edad, Petruccia, que esperaba morir después de ver la iglesia construida, recibe de todo el mundo sarcasmos y censuras:

– Loca, gastó su pequeño patrimonio, está ahí viviendo de limosna, pesando sobre los otros y levantando aquí esos muros que ni siquiera llegaron a una altura normal. ¡Loca!

Ella, con dulzura, responde:

No os preocupéis... yo lo sé.

Ella podría agregar: “¡Dios me habló al alma! Sé que antes de morir esta iglesia estará construida.

Un día, como tantos otros, la bienaventurada Petruccia devoraba en silencio la demora de la promesa cuando, de repente, las nubes se hacen sonoras, luminosas, y baja el fresco de Nuestra Señora y permanece allí.

Todos reconocen el milagro: la pintura queda de pie, sin nada en donde apoyarse, y hasta ahora allí está, sin ser sostenida por nada.

Entran las donaciones para la construcción del templo que comienza a erigirse enseguida, porque el fresco flota encima de la iglesia apenas iniciada, en el lugar donde, sin duda, Nuestra Señora deseaba que fuese construido el altar. Por tanto, Ella quería aquella iglesia. Así, antes de morir Petruccia, la iglesia estaba garantizada.

Se puede imaginar la muerte de Petruccia en paz, diciendo un poco como Simeón conforme narra el Evangelio: “¡Ahora, ¡Señor, llevad en paz a vuestra sierva, porque mis ojos vieron la iglesia que me prometiste!” Es la virtud de la confianza.

“¡Usted no morirá sin haber realizado la finalidad de su apostolado!”

En el camino que nosotros seguimos, debemos esperar de Nuestra Señora mucho más que los otros hombres esperaron. Precisamos aplicar todos nuestros talentos y recursos para servir a la Santísima Virgen, pero comprendiendo que todo eso, aunque indispensable, no es suficiente. Las cosas sólo funcionan si la Madre de Misericordia nos ayuda por su gracia y por su providencia. Es nece-

sario tener confianza de que Ella nos ayudará, antes que nada, para que perseveremos y seamos santos; y, en segundo lugar, para que vencamos la gran batalla de la Contrarrevolución.

En 1967 yo había pasado por sinsabores enormes debido a las dificultades de nuestro apostolado. Fueron tales los disgustos y los obstáculos que enfermé gravemente. Fui llevado al hospital para someterme a exámenes médicos y frente a los resultados, los médicos resolvieron hacerme una operación.

Por tanto, por encima de una serie de terribles fracasos de apostolado, venía una enfermedad grave que traía, entre otros inconvenientes, el de constituir para mi madre una gran preocupación.

En el período que antecedió a esta enfermedad, me vino a las manos fortuitamente -veo que fue por designios de la Providencia, pero no recuerdo más por qué vías el hecho sucedió- un libro respecto de una devoción de la cual ya había oído hablar: Nuestra Señora del Buen Consejo, en Genazzano.

A pesar de la amargura en la que me encontraba, la lectura del libro causaba en mi alma un bienestar interno tan grande, que yo me decía: “No comprendo por qué, ¡pero esto me hace un bien espiritual extraordinario!”

Precisamente, alguien tuvo la caridad de mandar venir de Europa una estampa de la Madre del Buen Consejo, y me la llevaron cuando todavía me encontraba en el lecho del hospital.

Cuando estaba frente a la estampa, se dio conmigo un hecho que el libro, sea dicho de paso, contaba que sucedía frecuentemente. Sin ocurrir ningún milagro, sin haber movimiento en la faz de Nuestra Señora, la imagen cambiaba de expresión para éstos o aquellos que rezaban frente a Ella.

Y yo tuve la noción de que la cara de la Santísima Virgen cambiaba de expresión frente a mí y me miraba con mucha ternura, mucha bondad, muy materna, dándome la certeza relativa al punto que más me atormentaba, y que era el siguiente:

¿Quién sabe si esos infortunios de apostolado se deben a alguna imperfección espiritual mía? ¿Quién sabe si voy a morir prematuramente como castigo de esa imperfección? Y por más que haga examen de mi conciencia no encuentro respuesta para esas indagaciones. ¿Hay una falta en mí y en qué punto?

Tuve la impresión de que la imagen respondía a lo más candente de la pregunta: “Hijo mío, ¡esté seguro de que usted no morirá sin haber realizado la finalidad de su apostolado!”

Esta certeza me alentó después en todas las otras pruebas. Puedo garantizar que los sinsabores sufridos por mí posteriormente fueron tan numerosos y terribles que, si no tuviese esa promesa, habría muerto. No tengo ninguna duda.

Si con mis 76 años tengo la alegría de estar rememorando estos acontecimientos, es porque esa imagen me dio esta confianza: ¡la finalidad de mi apostolado, al final, se realizará! ❖

(Extraído de conferencia de 9/2/1985)



Dr. Plinio concediendo una entrevista en septiembre de 1989



El tesoro de la vida

La Revolución, instigando el desorden en las almas, procuró destruir el verdadero vínculo entre los hombres. La virtud de la templanza crea el clima en el que ese vínculo se afirma; donde hay apegos surgen las fricciones y enemistades.

A propósito de la doctrina sobre la sustentación de los seres, me pidieron que estableciese una distinción entre los conceptos de causa, participación, sustentación y semejanza.

Seres materiales y seres espirituales

Tomando en su sentido corriente - y no en su acepción de los cuatro tipos de causas clasificados por Aristóteles -, la causa es aquello en virtud de cuya acción algo existe.

Podría preguntarse si la acción causadora no supone una cierta sustentación, o sea, si tal acción, al producir algo, no lo hace de tal manera que continúa sustentándolo necesariamente.

En relación a Dios y los seres por Él creados eso sí se puede decir. Siendo perfectísimo, en principio, al crear los seres más elevados, Él los causa para siempre. Evidentemente, hay muchas creaturas que Dios causa y, posteriormente, las hace cesar o deja de sustentarlas. En el orden material hay incontables ejemplos. Toda la materia viva está en esa línea. Por lo tanto, esa sustentación no se aplica necesariamente para todas las creaturas pero está en el orden de los seres espirituales. Éstos sí, una vez que Él los creó, no podría dejar de causarlos [para siempre]. Esta acción de causar reiteradamente, se llama sustentación. Vista por este lado, la sustentación sería una causación ininterrumpida y eterna.

La sustentación, entretanto, no es sólo un efecto de la causa. Tomemos como ejemplo una cabra. Su causa inmediata fue la pareja de caprinos que la engendró. Pero ésta pareja, murió, desapareció. Con todo, esa causación continúa, a su modo, por medio de una sustentación por parte de las otras cabras.

Aquí ya no se puede decir que es causa, sino en un sentido más remoto por el cual, aquello que llamaríamos “capricidad” – o sea, un atributo exclusivo de esta especie – corresponde a un modelo ideal en Dios, creado pa-

ra reflejarlo, y que Él quiere que se mantenga por una especie de acción que, en cuanto producida recíprocamente por los varios seres, no es causada por Dios, sino que Él desea que los seres ejerzan unos sobre otros.

Causa y sustentación colateral; semejanza y participación

En esa acción se da lo que podríamos llamar sustentación en un sentido más familiar, que es aquello por donde seres que no son causas unos de otros, entretanto, por la participación en una misma naturaleza, se sustentan mutuamente.

Naturalmente, hay una analogía entre causa y sustentación colateral, una vez que la vida cesaría si tal sustentación desapareciese. Con todo, en cuanto la causa propiamente dicha es previa al ser, la sustentación colateral es concomitante con el ser y en esto se distingue de la causa.

Aquí se ve bien un concepto accesible de participación, pues de esa “capricidad” todos participan. ¿Qué quiere decir ahí participar? Evidentemente, es tener parte. ¿Pero qué significa eso en este ejemplo concreto?

La “capricidad” puede ser concebida, de modo abstracto, distintamente de todos los seres, como un posible en Dios. Pero ella, creada, vive y se realiza en las cabras y nunca fuera de las cabras, en cualquier otro ser. El hecho de que el ser de todas ellas tenga en común un mismo principio se llama “participación”.

Por lo tanto, analogía no se confunde con participación. Son conceptos distintos. La analogía, o sea la semejanza, es medio causa y medio efecto de la participación. Como las cabras tienen la misma “capricidad”, se hacen análogas. Entonces la analogía aparece como fruto de la “capricidad” participada. Pero, en cuanto auxiliar de la participación, es medio causa de ésta.



Carlomagno, de hecho,
en lo más profundo de su
alma quería lo que floreció.
En el consciente, quería lo
romano; en el subconsciente
tendía, germinativamente,
hacia lo feudal, y en
eso él fue original.

Al lado, Coronación de Carlomagno,
Museos Vaticanos.

Abajo, símbolo del Sacro Imperio
Romano Germánico con sus principados

Entrelazamiento de almas

Para aplicar esta doctrina en el ámbito humano, consideremos la institución del Sacro Imperio. Hubo varias épocas en que estuvo reducido a un símbolo, porque tal era el tumulto entre aquellas naciones que lo constituían, y, dentro de esas naciones, entre los feudos y sus respectivos señores feudales, que la autoridad imperial quedó [reducida] a un mero símbolo.

Pero, así que las circunstancias lo propiciaban, la autoridad imperial retomaba su densidad para tender a ser aquello que naturalmente todos sabían, en tesis, que debía ser y que nunca se intentó abolir. Quien extinguió el Sacro Imperio fue Napoleón, pero antes de eso jamás se procuró abolirlo, si bien muchas veces se haya atentado, in concreto, contra la autoridad de los emperadores.

¿Cómo se explica que ese símbolo haya subsistido, casi sin razones explicables de sobrevivencia, sino por ese entrelazamiento de almas que hacía que todos comprendiesen que ese símbolo representaba una unión de fon-



Michall (CC3.0)

do, más o menos inefable, y que era necesario que existiese, cerniéndose en el aire, una representación simbólica que fuese una esperanza de días mejores?

Sin embargo, eso sólo es posible mediante un vínculo de hombre a hombre, que la Revolución, con sus desórdenes, procuró destruir, pues ese vínculo sólo existe donde hay una cierta dosis de templanza. Ese vínculo no es un mero fruto de la templanza, pero ésta es el clima en el cual se

afirma. Porque desde que comiencen los apegos, surgen las fricciones y enemistades.

En la elaboración de un ideal de imperio cristiano, sucedió una cosa muy curiosa: desde el tiempo de las catacumbas, los católicos comenzaron a ver el Imperio Romano – que apenas tenía unos trazos de semejanza con esa representación simbólica – con la mirada imbuida de espíritu católico. Y el recuerdo de ese imperio fue siendo enriquecido por los católicos con [nuevos] datos que no tenía.

Se fue componiendo, de esta forma, un orden supremo en el que la gracia, la sangre católica, por así decirlo, fue tejiendo esa relación humana, de [tal] manera que cuando el Imperio [Romano] de Occidente cayó, lo mejor de él – que era el ideal de un orden perfecto de relacionamien-



EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DEL DR. PLINIO

to entre los hombres -, estaba en pie. Y esto fue lo que alimentó la esperanza de los católicos y la avidez con la que el Papa San León III coronó a Carlomagno.

Carlomagno quiso hacer el Imperio Romano y surgió el feudal, porque no distinguía bien una cosa de la otra. De hecho, en lo más profundo de su alma, quería lo que floreció. En el consciente, quería lo romano; en el subconsciente él tendía, germinativamente, hacia lo feudal, y en eso fue original.

El pareato¹ (La dignidad de par)

En la Edad Media, se encuentran algunas manifestaciones de esa vinculación de alma, particularmente noble, densa, como por ejemplo, la idea de pareato. La noción de par tiene algo de eso. Es una determinada vinculación, un determinado comercio de las almas, que hace que el par, siendo semejante a otro, se deleite con esa semejanza, sin tener deseo de aprovecharse del otro para subir, porque se deleita con la semejanza y en esa paridad, y de ella se nutre más que si él fuese superior.

Un político del tipo de Cesar Borgia, del siglo XVI, ya es uno que quiere subir, que no comprende el pareato a no ser como los caballos en una carrera que están todos juntos: se abre aquella cancela y salen para la carrera. Tales políticos entienden el pareato como una cosa destructiva de sí propia. Y el pareato no es esto. Es el deleite de tener intercambio con su igual, de sustentarlo y sustentarse en la recíproca contemplación, sin ambición de destrucción. Y en la subordinación a un superior, que era el

*suserano*² que llenaba el vacío y hacía imposible la ambición de querer superar las acciones ajenas.

Había una tal noción de la fuerza de ese pareato, que cuando uno de los pares hacía algo que superaba a los otros, todos se sentían honrados y eran llevados a impulsar hacia adelante la honra colectiva, dando otra contribución y manteniendo esa semejanza llena de substancia.

Eso fue destruido por la Revolución, y hoy ya no se comprende.

Esa relación de pareato – estable, digna, una verdadera flor de la convivencia humana – es el mutuo respeto entre iguales. Es una cosa que me deleita: ver iguales que se encuentran y hacen reverencia el uno al otro. En cierto sentido, la mera reverencia del inferior al superior no tiene la belleza de la reverencia entre iguales.

Yo aún alcancé algo de eso en los modales antiguos, en el trato entre amigos de una generación que estaba entre la de mis padres y la de mis abuelos. Se encontraban en la calle, por ejemplo, y se saludaban con una cierta solemnidad. Exactamente tenía algo de aquél mutuo aprecio cargado de respeto, en el que entraba una de las cosas más nobles del alma humana, que es el respeto de sí mismo, y que no es la visión vanidosa, no tiene nada en común con la vanagloria. Es el respeto de sí mismo por ser quien es. Dos iguales se encuentran, se deleitan, se respetan: es el festín de la sustentación mutua.

La compagnonnage

Como les decía hace poco, no deseando romper ese vínculo para ser más que el otro – lo que es fruto de la Revolución -, sino queriendo mantenerse iguales; y uno, elevándose, procurar elevar al otro consigo.

Cuando alguien de la categoría sobresalía, todos se sentían invitados a elevarse también. Así sucedía en la clase noble del pareato, pero eso también tenía en la clase plebeya una expresión muy bonita, que era la *compagnonnage*, que hoy en día se traduce de forma inadecuada por camaradería o camaradería.

El término, en portugués se deterioró al máximo, pero la *compagnonnage* se verificaba entre dos cuyo gaudio mutuo era el de ser compañeros, iguales, y el considerarse, si bien que sin tanta nobleza, con mucha autenticidad, con mucha amistad, con verdadera fraternidad, y apoyándose.

He aquí la gran virtud católica que se manifiesta en el gaudio del



Rick Morais (CC 3.0)

Enrique de Borgoña recibe la investidura del Condado Portucalense, en 1096, de manos de Alfonso VI de León y Castilla – Palacio de Versalles, Francia



Toma de Beirut por los Cruzados, em 1197 – Palacio de Versalles, Francia

pareato, en el encuentro lleno de respeto de dos que son iguales, en la noción de que cuando en una clase de iguales, alguien sube, tiende a elevar consigo a toda la clase, y no a usurpar la jefatura dentro de la clase por el hecho de haber subido, y que en la nobleza eso se expresaba por la lealtad feudal.

Antecámara del Cielo

En este aspecto de la vida de la Iglesia o de la Civilización Cristiana, se ve una fulguración: la santidad, la bondad, la verdad, el orden de aquello refulge con una belleza extraordinaria!

Por ejemplo, las Cruzadas de un modo general, sobre todo en lo que tienen más de mítico que de real, de histórico, es decir, cómo los cruzados imaginaron la Cruzada, cómo el medieval imaginó al caballero, son ideas que tienen un relampaguear propio, una belleza peculiar y fulgurante, y que hace que la persona vea con mucha claridad, en primer lugar, hasta qué punto la naturaleza humana se realiza enteramente allí y es elevada por encima de sí misma. Es una cosa cualquiera que supera al hombre.

Esto produce un respeto, una emoción y un deseo de colocarse dentro de aquél flujo, de aquél nexo, ser de aquello que la persona tiene una cierta noción, sobre todo si alguien toma la iniciativa de decirlo, de hacer ver que eso proviene de la Fe católica, del hecho de ser católico y que es un influjo del espíritu de la Iglesia, o sea, del Espíritu Santo en aquella institución.

Y la persona, viendo aquella institución, comprende que es por una explicable carencia suya que no ve toda la Iglesia así, pero si se esfuerza percibirá resplandores de éstos en todo cuanto es verdaderamente de la Iglesia y de la Civilización Cristiana.

Pero también queda habilitada para ver eso en las almas con quien convive. Y, de repente, ve en una u otra alma, cierto destello que produce un fenómeno de vinculación, y que a veces hasta puede darse en relación a una cosa no católica, pero que es de una naturaleza que se dirige, que apunta hacia la Religión católica.

Esta forma de unión que tendríamos con un cruzado ideal al que conociésemos, ese afecto lleno de veneración que tendríamos por Godofredo de Bouillon, por Santa Juana de Arco, son *aperçus*³ de esta vinculación de almas – entonces ya en el terreno experimental, psicológico – que si entendiésemos bien válidamente lo que eso representa, comprenderíamos que es una antecámara del Cielo y el tesoro de la vida. ❖

(Extraído de conferencia de 18/7/1984)

- 1) Palabra derivada del latín: *par, parís*, “igual”. Se refiere en su origen al conjunto de los nobles y prelados que estaban considerados iguales al monarca en honor, aunque fuesen sus vasallos. El monarca es considerado como *primus inter pares*, es decir el primero entre iguales.
- 2) En portugués: Señor feudal.
- 3) Del francés visiones de conjunto.

Designios de Dios sobre las naciones

En el pasado hubo naciones que brillaron, y después desaparecieron de la Historia. Si el mundo se convirtiese y todos esos pueblos se hiciesen Marianos, podríamos imaginar que las grandes naciones brillarían más intensamente que con la luz que siempre tuvieron.

Un punto de la Historia sobre el cual de vez en cuando reflexiono y después se va de mi mente porque no hay necesidad tajante de resolverlo, pero que es una bonita cuestión, es el siguiente:

Hipótesis respecto a Turquía

La Historia está llena de ejemplos de naciones que vivieron en la penumbra durante un tiempo y de repente surgieron, realizaron una determinada tarea desaparecieron nuevamente.

Hay dos modos de desaparecer: Uno es cuando dejan de existir. Otro es cuando pasan a llevar una vida tan mediocre y tan trivial que se vuelven un apéndice sin expresión, sin significado de su propia historia. Es una post-historia.

Por ejemplo la Turquía del siglo XV pasó a ser la nación líder del mahometismo en Europa, con un poder enorme en el Mediterráneo, una marina de primer orden, una posición clave muy importante en el estrecho del Bósforo y, por tanto, en el comercio con todo el litoral del sur de Rusia. Por otra parte, era la señora del norte de África e incluso de una buena parte de los Balcanes.

Desde el punto de vista de Occidente, eso es algo de lo que no nos damos cuenta y no representa mucho porque no es del mundo occidental. Pero si de hecho analizamos, constituye una potencia colosal. Tal era la importancia de Turquía

que, en el siglo XVII, San Luis María Grignon de Montfort -hablando respecto del Reino de María- presentaba como una de las señales de la grandeza de ese Reino el hecho de que los turcos estarán dominados. Ahora bien, mucho antes del Reino de María Turquía se convirtió casi en un lugar de turismo.

La pregunta es si esa nación tenía una misión permitida por Dios para amenazar la Cristiandad, no la realizó y se hundió en la Historia. O ella todavía tendrá un gran papel y ese hundimiento no es definitivo.

Grecia y otros pueblos de Oriente

Doy otro ejemplo: La Grecia del tiempo de Pericles estaba en su apogeo. Después comenzó a decaer culturalmente, porque nunca fue una gran potencia militar excepto en los tiempos de Alejandro, que era un semi-griego. Su padre, natural de Macedonia -lugar helenizado del norte de la Península Balcánica- tenía menos de griego que el propio Alejandro, y comenzó a imponer el dominio de Macedonia sobre Grecia, Oriente, Egipto, etc.

¿Fue esa una misión histórica, al menos consentida por Dios, o se dio por acaso? La decadencia de Grecia hizo que ella, posteriormente, nunca más fuese una gran potencia. Cuando Constantinopla se volvió una gran potencia ya no era griega sino romana.





Londres a fines del siglo XIX

las actuales condiciones y brillar todavía más para el mundo entero?

Naciones que son páginas en blanco de la Historia

En función de lo dicho, hay naciones que todavía son páginas en blanco de la Historia, comenzando por la actualmente más importante de ellas: Estados Unidos. Y, en relación con los Estados Unidos, Canadá. Estas naciones han logrado un progreso material extraordinario, pero vemos que las almas de esos pueblos aún no dieron todo cuanto podían. ¿Serán llamadas a dar? ¿Cómo, cuándo? ¿Sirviendo a la Iglesia? ¿En qué y por qué?

¿Cuál es el papel de América Latina dentro de esto? ¿Estamos llamados a una resurrección de la latinidad? Desde la Revolución Francesa, los pueblos latinos fueron perdiendo importancia gradualmente mientras que los pueblos teutónicos y anglosajones fueron creciendo. La vieja latinidad, desarrollada a partir del Lacio ¿todavía está llamada a una resurrección? Finalmente, en general ¿los pueblos resurgen en la historia o no?

La desaparición de cualquier nación es como una estrella que se apaga

Estos asuntos no se pueden ver de la siguiente manera: Imaginen a alguien en la sala de espera de un consultorio dental aguardando el turno, y no encuentra nada más interesante para leer que un boletín universitario del planetario mundial de no sabe dónde, y se topa con esta noticia: “La estrella MNK-PI-Delta, descubierta por el famoso astrónomo Subaróvaki -estoy inventando- se apartó de su trayectoria y desapareció en las infinitudes del universo, y los astrónomos están buscando saber qué pasó con este cuerpo celeste”. Com-

¿Habrá posibilidad todavía de que Grecia reluzca con sus antiguas luces pero ya bautizada en el futuro Reino de María? ¿Será que miraremos a Atenas como contemplamos hoy las grandes metrópolis del mundo, o eso se acabó ya, está parado y no volverá a haber nada más?

Preguntas aún mucho más complejas podrían hacerse sobre ciertos pueblos de Oriente. Para no ir más lejos, India, Persia, Egipto. ¿Está todo eso en la morgue, en el cementerio de la historia, o está llamado a tener un porvenir? La vieja y gloriosa China de otrora y Japón ¿cuál es la posición de ellas en el Reino de María?

¿Revivirá Europa?

La indagación es especialmente apropiada para los pueblos de Occidente. ¿Qué será de Europa en el Reino de María? Hasta la Primera Guerra Mundial el Viejo Continente tenía todas las superioridades, incluso la económica, que Estados Unidos estaba por conquistar. El Impe-

rio Británico todavía rivalizaba ampliamente con los Estados Unidos por ser la mayor potencia económica de Europa.

Para hablar de superioridad cultural, ningún pueblo de América -desde Canadá a Brasil o a la Patagonia- tiene comparación con Europa. Sin embargo ¿qué será de Europa después de lo que está pasando ahora? ¿Será otra Grecia y estará llena de museos o, por el contrario, revivirá de alguna otra forma? Hay una serie de preguntas muy importantes a ese respecto.

Para responderlas, necesitamos resolver otra. El apogeo de estos pueblos ¿se debió a causas puramente naturales, o estaba vinculado a causas sobrenaturales? Y en estas causas ¿cuáles fueron los designios divinos?

El designio de Dios para un pueblo con expresión internacional nunca está restringido solo a ese pueblo, sino que es para el mundo, para el bien general. El designio de la Providencia para Europa ¿ya se realizó, o hay una neo-europa para renacer de

prendo que después de leer esto el hombre se duerma, porque ¿cuál es el significado de la estrella MNK-PI-Delta para él? ¡Ninguno!

Ahora imaginen que se dijera: “La luna perderá su brillo”. Es un acontecimiento interno en cada país, en cada grupo social, en cada alma. Porque la luna es conocida, tiene “fisonomía”, luminosidad, ella encanta. Quitarla de nuestra vista es una tristeza, especialmente si tomara un color entre pardusco y sanguinolento, sería para apartar la mirada de ella porque se hizo un cuerpo horrible que todo mundo quiere dejar de ver.

Así también cada nación de estas no es una estrella anónima y sin significado para un hombre que tenga un poco de cultura. Cada una de ellas significa algo en el vasto mosaico de las mentalidades, de las culturas, de la vida. Y la desaparición de cualquier nación es como una estrella que se apaga y tiene, por tanto, mucha importancia.

La latinidad se encuentra en estado fosforescente

La latinidad, que fue una llama que brilló en Italia, luego en Francia y, más o menos concomitantemente, en la península ibérica, se encuentra en estado de fosforescencia. ¿Ella se levantará con nuevo brillo? No sé si imaginan cómo sería un mundo sin latinos... Es posible que un anglosajón o un alemán tenga esta primera reacción: “¡Después de todo, el mundo entraría en orden!”

Una vez vi una revista inglesa en que aparecía la *Place de l'Étoile* en Francia, donde está el Arco del Triunfo napoleónico, fotografiada a la hora del *rush* con todo el tráfico en polvorosa. La revista decía: “África comienza en el Canal de la Mancha. Obsérvese este aspecto de París en la hora del *rush* con el desorden típico del espíritu latino. Si allí hubiese espíritu anglosajón para organizar eso, el tráfico no sería así”.

Mi mirada de latino me llevaría a responder: ¡Qué pintoresco, original e imprevisto el espíritu francés! En este caos hay un *charme*, una sorpresa que encanta. Y esta respuesta no está lejos de concluir: cómo quedaría sin gracia si ponen una perfecta vigilancia policial allí. Entonces ante la pregunta: ¿Qué sería un mundo sin latinos? yo opondría otra: ¿Cómo sería un cielo nocturno sin luna?

Bueno, esa sería mi opinión de latino. Sin embargo, poco después yo diría algo más: Qué horror sería el mundo si solo hubiera latinos en él ¡Es evidente! ¡Qué admirable orden puso Dios en el mundo al disponer estos pueblos en desorden! ¡Cómo se compensan y equilibran entre sí! Para este equilibrio, no solo importa la existencia o aparición de naciones sino también su apogeo, porque cuando una nación prevalece, ella irradia su espíritu sobre el mundo.



Arco del Triunfo, París, Francia



¿Cuál será la nota preponderante en el Reino de María?

En esta perspectiva, sería algo realmente muy interesante la siguiente cuestión: En el Reino de María, ¿Cuál será la nota preponderante? Sobre esto solo tengo conjeturas. Sería una especie de síntesis de todo lo que hubo, poco o mucho revivido de acuerdo con los misteriosos designios de Dios a la luz del Reino de María y de la civilización católica.

Si se diera la conversión total del mundo y todos estos pueblos se hicieran intensamente marianos, podríamos imaginar que todos brillarían mucho. Sin embargo, tal vez todavía sería más bonito imaginar las grandes naciones brillar más intensamente con la misma luz que siempre tuvieron. Por ejemplo, la civilización china, limpia del comunismo, rechazando toda la modernidad revolucionaria, no sería otra nación y continuaría con sus porcelanas, su marfil, sus talladores, sus artistas, con una luz interior más bella, más intensa, que le daría un *charme* extraordinario, sin que perdiese un cierto en-

canto propio de las cosas que tienen atrás de sí historia.

Algo así como la vida brillante -no diría resplandeciente- de ciertos personajes que realizan una gran misión y envejecen, y pasan diez o quince años en la inercia venerable de la vejez. En ese fin de existencia que, es una especie de síntesis de la vida anterior, en que la persona se va apagando lentamente con dignidad, con un pasado ya asegurado y mirando hacia la eternidad, hay una especie de belleza propia que la vida activa, la realización de sí mismo no tiene. Quizá algunos pueblos estén llamados para esa belleza: Después de todo, iluminar a los que vienen después de ellos ¿no es una tarea lo bastante grande como para justificar la existencia de un pueblo? Representar un estado vivo con mil años de civilización cumple y justifica la existencia de una nación.

Preguntas con apenas una punta de respuesta

Un monumento muy representativo de esto es la Basílica de San Pedro en el Vaticano. Ella representa todo el pasado y el presente super-

lativo de la Iglesia, así como un futuro que nadie sabe cómo será. Alguien va a la plaza de San Pedro vacía en una noche de luna, se oyen apenas las fuentes de agua cantar a cada lado del obelisco, mucho más viejo que la plaza y que representa los tiempos de la civilización y de la cultura egipcia, el tiempo de Moisés, con jeroglíficos que bien podrían narrar el hundimiento del ejército egipcio en el mar Rojo, cuando los judíos huyeron. En lo alto, una cruz impávida. Al fondo, la gran cúpula flanqueada por otras dos más pequeñas y la bella arcada que forma como que la cabeza de una llave que se extiende de la *Via della Conciliazione* hasta el Castillo *Sant'Angelo*. Es muy bonito contemplar en una noche de luna, viendo las estrellas moviéndose arriba como diciendo: "Viejo monumento, que al mismo tiempo brilla para el pasado, el presente y el futuro, ten cuidado porque el tiempo pasa..."

Para todos estos pueblos ¿hubo un tiempo de madurez único, como hay en la vida de un hombre? El hombre tiene solo una madurez, y después ya sabe lo que le espera. Todos estamos condenados a muerte y sentimos cada vez más que la tumba se nos acerca. También en una fruta la madurez corresponde al estado en el que ella alcanzó su propia perfección, todas sus energías internas dieron todo lo que deberían dar: todo el esplendor y la fuerza de la cáscara, todo el jugo de la pulpa, toda la riqueza de la semilla, todo está hecho. ¿Ella está lista para qué? Para morir. Refiriéndonos al auge de la madurez de la fruta, se empieza a hablar del

HALLUK COMIERTEL (CC3.0)



Templo en Hengdian, China

comienzo de su vejez. Poco a poco va perdiendo su fuerza, las abejas, los mosquitos, los pájaros de todo tipo, misteriosamente movidos por el instinto, perciben que ella está blanda y pueden picotearla a gusto. En la medida que envejece se va convirtiendo en un mejor banquete para ellos. En algún momento, el pedúnculo -algo tan insignificante cuando se piensa en la fruta- pierde su fuerza, cae en el suelo y es un desastre: la fruta se deshace. Entonces cambia el banquete, ya no más de los animales que vuelan por los aires, sino de los que se arrastran por tierra. Se vuelve víctima de gusanos y de toda especie de animales repelentes. Otros animales más grandes, la pisan y aplastan inadvertidamente y ella se desintegra.

¿Entonces, cada pueblo tiene también una madurez y luego desaparece? o ¿tiene varias infancias, varias madureces, varias decadencias, varias vejezes? ¿O continúa siendo él mismo, se reconstruye desde dentro de sus propias cenizas y pasa a ser de nuevo una gran nación? Son bonitas preguntas, incluso cuando no se tienen respuestas, o se tiene apenas unas pocas puntas de respuesta para ellas. Eso eleva el espíritu y la gente alcanza horizontes más amplios.

Otras reflexiones históricas

Yo diría que, normalmente, esto no puede ocurrir, pero por designios especiales de la Providencia es posible. De algún modo esto se realizó en España. Antes de la invasión de los moros, la España visigoda tuvo cierta importancia dentro de las nieblas y el caos semi-bárbaro de la Europa de aquellos tiempos. Por desgracia, ella tuvo obispos y príncipes que favorecieron la entrada de los mahometanos. La nación española tardó ochocientos años en expulsar a los musulmanes, pero después llegó a ser la gran España de Carlos V y Felipe II, y pobló inmen-



Desembarco de Cristóbal Colón en América

sidades sin fin en América que prolongan su vida.

Aun así, la cuestión es discutible, porque no se sabe si ella alcanzó su madurez en los tiempos visigóticos, o si fue traicionada en su infancia. Sin embargo, estas consideraciones nos sirven como una introducción a reflexiones de historia y para darnos el gusto por las lecturas históricas, para la comprensión del pasado y todo lo que él nos dice para el presente.

“Cuando me refiero a Francia me enciendo”

Termino con una reminiscencia de mi infancia. La historia que comenzó y continúa siendo para mí un punto de atracción muy sensible, es la historia de Francia. Acostumbro a tratar con atención, con interés, la historia de varios pueblos, pero

cuando me refiero a Francia me enciendo. No es un pueblo del que descienda, pero no es necesario descender de la luna para admirarla. Y es hasta más insospechado el homenaje de los que no descienden de aquella.

Comencé a interesarme en la historia durante el choque entre la tradición doméstica, en la cual vivía, y el ambiente moderno en el que estaba entrando, cuando, de repente, leyendo las conferencias de *La Université des Annales*, realizadas con lenguaje ágil, atrayente, interesante, que es un don característico del pueblo francés, y en las cuales los personajes históricos eran representados por actores de teatro con trajes y al son de músicas del tiempo en cuestión, pensé: ¡Cómo esto se parece a lo que quiero conservar! ♦

(Extraído de conferencia de 4/9/1986)

SANTORAL



San Juan Nepomuceno

1. Domingo I de Cuaresma.

Santa Inés Cao Kuiying, mártir († 1856). Después de la muerte de su esposo, se dedicó a la enseñanza de la Doctrina Católica, por mandato del Obispo en Xilinxián, China. Por este motivo fue arrestada y torturada hasta la muerte.

2. Beato Carlos el Bueno, mártir († 1127). Príncipe de Dinamarca e hijo de Canuto IV, fue más tarde Conde de Flandes y Amiens. Por ser defensor de la justicia y de los pobres, fue asesinado por soldados mientras rezaba ante un altar de Nuestra Señora.

3. Santa Catalina Drexel, virgen y fundadora († 1955). Fundó la Congregación de las Hermanas del Santísimo Sacramento, en Filadelfia, Estados Unidos, y utilizó generosamente los bienes de su herencia para conquistar y formar a los indígenas y afrodescendientes.

4. Beata Plácida Viel, virgen († 1877). Dirigió la Congregación de Escuelas Cristianas de la Misericordia, en Normandía, Francia. Fue sucesora de Santa María Magdalena

Postel como Superiora General por treinta años.

5. San Adrián de Cesarea, mártir († 309). Durante la persecución del emperador Diocleciano, fue asesinado a espada, en Cesarea, Palestina.

6. San Crodegango, obispo († 766). Impuso al clero de su diócesis, Metz (Francia), que viviese dentro del claustro bajo una estricta norma de la vida. También promovió el canto en la iglesia.

7. Beato Leonidas Fedorov, obispo y mártir († 1935). Nacido en San Petersburgo (Rusia), de una familia or-



Santo Domingo Savio

todoxa, se convirtió al catolicismo. Fue nombrado Exarca apostólico de los católicos rusos de rito bizantino, siendo luego enviado a los campos de Kirov, donde fue martirizado.

8. Domingo II de Cuaresma

San Poncio de Cartago, diácono († s. III). Era diácono de san Cipriano, lo acompañó en el exilio hasta su muerte, dejando un volumen valioso sobre su vida y martirio.

9. Santo Domingo Savio, laico († 1857). Estudiante e hijo espiritual de San Juan Bosco, murió con solo 15 años de edad. El lema de su vida fue “Antes morir que pecar”. Es uno de los patronos de la juventud católica.

10. San Macario, obispo de Jerusalén, contemporáneo de la emperatriz Santa Elena. Construyó la iglesia del Santo Sepulcro († 335).

San Simplicio, Papa († 483). Gobernó la Iglesia en el tiempo de la invasión de los bárbaros en Italia. Durante este periodo consoló a los afligidos, promovió la unidad de la Iglesia y luchó contra la herejía monofisita.

11. Beato Juan Kearney, presbítero y mártir († 1653). Franciscano irlandés, fue sentenciado a muerte en Londres por ejercer el ministerio sacerdotal, pero logró escapar. Durante el gobierno de Oliver Cromwell fue arrestado nuevamente y ahorcado.

12. San Rodrigo de Córdoba, mártir († 857).

13. Santa Catalina de Persia, mártir († 559). Recibió la corona del mar-



San Esteban Harding

tirio en tiempos de Cosroes I, rey de Persia, después de ser azotada.

14. Beato Jacobo Cusmano, presbítero y fundador († 1888). Fundó el Instituto de Misionero Siervos y Siervas de los Pobres, en Italia. Se destacó por su caridad con los enfermos, abandonados y necesitados.

15. Domingo III de Cuaresma.

Santa Luisa de Marillac, fundadora († 1660), junto con San Vicente de Paúl, de las Hijas de la Caridad (Vicentinas).

16. San Heriberto de Colonia, obispo († 1021). Canciller del emperador Otón III, de Alemania, sirvió también al emperador San Enrique. Fue arzobispo de Colonia y fundador de la abadía benedictina de Deutz.

17. San Juan Sarkander, presbítero y mártir († 1620). Jesuita, fue párroco en Moravia (República Checa). Por negarse a revelar un secreto de confesión, fue sometido al tormento de la rueda, muriendo un mes después en prisión.

18. San Alejandro de Cesarea, obispo y mártir († c. 250). Yendo de Capadocia a Jerusalén, aceptó ser obispo de la Ciudad Santa, donde fundó una preciosa biblioteca y abrió una escuela. Fue martirizado en Cesarea en edad avanzada.

19. Solemnidad de San José, esposo de María Santísima. *Ver página 2.*

20. San Juan Nepomuceno, presbítero y mártir († 1393). Por defender la Iglesia, sufrió muchas injurias del rey Wenceslao de Bohemia. Fue arrojado al río Moldava en Praga por no revelar el secreto de confesión.

21. San Nicolás de Flue, religioso. *Ver página 6.*

22. Domingo IV de Cuaresma. También llamado Domingo *Lætare*.

San Basilio de Ancira, presbítero y mártir († 362). Formado por el obis-



Santo Toribio de Mogrovejo

po San Marcelo, no dejó de exhortar al pueblo de Galicia para permanecer fiel a la fe católica. Resistió enérgicamente a los arrianos hasta ser martirizado por el emperador Julián.

23. Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, Perú, perteneció a la Orden Dominicana († 1606).

Beata Anunciata Cocchetti, virgen († 1882). En Cemmo, Italia, gobernó el instituto de las hermanas de Santa Dorotea con fuerza y humildad. Falleció a la edad de 82 años.

24. Beato Juan del Báculo, presbítero († 1290). Habiendo terminado sus estudios en Fabriano, Italia, siguió a San Silvestre, abad, en una vida monástica según las reglas benedictinas.

25. Solemnidad de la Anunciación Señor.

San Dimas. El buen ladrón a quien Jesús dijo, en lo alto de la Cruz: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Luc 23, 43).

26. San Ludgero de Múnster, obispo († 809). Discípulo de Alcuino, predicó el Evangelio en Frisia, Dinamarca y Sajonia, estableciendo la sede epis-

copal en Múnster, Alemania. Fundó varios monasterios, que se convirtieron en centros de propagación de la fe.

27. San Ruperto, obispo († 708). Predicó el Evangelio en el valle del Danubio. Fue el fundador de la ciudad Salzburgo, Austria, y su primer obispo.

28. San Esteban Harding, abad († 1134). Junto con San Roberto de Molesmes, fue fundador de la orden cisterciense. Recibió a San Bernardo de Claraval junto con treinta compañeros más y fundó doce monasterios, que unió con el vínculo de la Carta de la Caridad, sin discordias y con fidelidad a la regla.

29. V Domingo de Cuaresma.

30. San Zósimo, obispo († 600). Fue primero el humilde guarda de la tumba de Santa Lucía y luego abad en el monasterio de Siracusa, Italia.

31. San Agilolfo, obispo († 751/752). Obispo de Colonia, Alemania, ilustre por su predicación y santidad de vida.



San Macario



Imponente y majestuoso, pero sonriente y afable

En el Castillo de Versalles hay un contraste muy inteligente entre lo imponente, majestuoso, serio, fuerte, coherente, y lo risueño, afable, amable, apacible, invitando a la persona que lo contempla a quedarse a gusto junto a tanta grandeza.

En el paisaje dentro del cual se enmarca la fachada del Castillo de Versalles que da hacia los jardines, se ven cuatro elementos distintos. En primer lugar, el propio castillo. Después el lago o estanque, los jardines y, por fin, el cielo con las nubes. Cada una de esas cosas, dentro de la perspectiva francesa, merece ser mencionada.

*El arte que no tiene misterios
manifiesta mediocridad*

Es interesante notar cómo todo eso, si se lo mira de un solo vistazo, es simple y completo. Porque a alguien que contempla ese panorama le gusta inmediatamente. Es bonito, agradable y no ofrece misterios.



Por cierto, una característica del arte de ese tiempo, que por un lado manifiesta mediocridad y, por otro, grandeza –mas donde el aspecto de mediocridad es enormemente mayor que el de grandeza-, es precisamente no tener misterios; todo está explicado.

Se nota en los jardines una riqueza de coloridos, de formas y de contornos extraordinaria. Se suceden líneas sinuosas ora compuestas de follaje, ora de césped, ora aún de flores en abundancia, donde prepondera el formato redondeado.

El lago, con un borde de mármol, tiene en el centro una fuente. En los ángulos hay también pequeños chorros, de manera que, cuando sueltan el agua, se forma una especie de inmensa catedral acuática con arcos y volutas; el agua surge de un lado y de otro produciendo una fantasía de movimientos, todos muy armoniosos y sobrios, dentro de su pluralidad, y que constituyen una especie de castillo de agua frente al castillo de piedra.

El castillo propiamente dicho es de un color medio indefinible, un poco parecido al ámbar, un material en la línea del color crema, tan discreto que a quien lo mira le parece bonito, pero no piensa directamente en el

color del castillo; la idea del color pasa medio desapercibida.

El edificio presenta en relación al jardín un contraste flagrante porque, mientras el jardín es completamente hecho de sinuosidad y policromías, el palacio está compuesto de ángulos, líneas rectas, donde existe casi el exceso de lo duro contrastando con el casi exceso de lo sinuoso. Exactamente al tocarse, esos casi excesos descansan la vista y dan una especie de armonía.

Las nubes compensan lo que le falta al castillo

Hay, por tanto, un contraste, muy inteligente, entre lo imponente, majestuoso, serio, fuerte, coherente – de una coherencia cartesiana y casi rígido – y lo risueño, afable, amable, apacible, que invita a quedarse a gusto junto a tanta grandeza.

El agua otorga al panorama una variedad agradable. No todo es flor, pero tampoco agua. Imaginen que hubiese un aguacero; ese castillo, todo yerto y recto, con su rigidez dentro del agua: ¡qué melancolía! Por otro lado, si no hubiese agua, sino apenas flores, quedaba un po-





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

Wanderder Weltreisender (CC3.0)



Augusto P.



co monótono. El agua da una nota nueva delante de tanta variedad y otorga, al todo, una poesía tan natural, que se tiene la impresión de que eso no fue pensado. Para el gusto de la época, lo máximo era hacer algo artificial tan bien elaborado que diese la impresión de ser natural.

Lo mismo se daba con las buenas maneras. La elegancia debía ser tan natural que diera la impresión de que procedía de la naturaleza humana, sin necesidad de ningún estudio. De ahí un empeño en presentar las cosas de tal manera, que la elaboración más refinada no parecía sino una consecuencia suave y natural de todas las cosas.

Por encima de todo eso, vemos el cielo. El fotógrafo captó las nubes en un momento muy feliz. Evidentemente, esas nubes no fueron puestas ahí por Luis XIV, pero creo que hubo una gran coincidencia o un fotógrafo muy inteligente que supo cuáles nubes captar, porque ellas tienen la configuración exacta para adornar la fotografía.

Se nota ahí el genio francés. Un suizo, por ejemplo, preferiría un cielo enteramente azul, cuanto más azul, más bonito. Eso quedaría bien en otro panorama, aquí no. Esas nubes compensan lo que falta de misterio. Inicialmente muy blancas y hasta luminosas, pero con una masa un poco grande, a partir de cierto punto se van diluyendo y oscureciendo. Se tiene la impresión de algo que sube y que se vuelve cada vez más voluminoso encima del castillo, construyendo el comienzo de un drama sobre el castillo risueño y el cielo azul. Se diría que son las primeras señales de la Revolución Francesa mezcladas con las últimas glorias de la monarquía.

Todo cuanto es grande, o tiene algo de heroico o de un poco trágico, o pierde su grandeza. Al Castillo de Versalles, algunos días, le falta esa nota trágica, heroica, misteriosa. Las nubes componen eso perfectamente.

Tenemos, así, un paisaje aparentemente tan simple que se diría que un niño dibujó esa fachada, otro plantó ese jardín y todo quedó muy bonito por coincidencia.

Wanderder Weltreisender (CC3.0)



Comparación entre la mentalidad francesa y la norteamericana

Para que comprendamos bien la diferencia entre dos civilizaciones y sepamos hacer la comparación entre esa mentalidad y la norteamericana, por ejemplo, tomemos el papel de la costura en la moda francesa y en la moda norteamericana.

En la moda francesa, mientras menos aparezca la costura, es más bonito. Porque las cosas deben dar la impresión de que no han sido modeladas, que son espontáneas. Y cuando en una ropa no hay más remedio de que aparezca la costura, en la moda francesa de otros tiempos se ponía sobre la costura alambres de oro y plata para dar a entender que aquel tejido no había sido cosido, sino que constituía un pedazo homogéneo de la tela de la vestimenta en la que con toda naturalidad el marqués, por ejemplo, se había puesto.

El zapato era de charol y, cuando el hombre era noble, rojo, de tacón alto, con hebillas de oro y plata. Lo ideal era también dar la idea de que el calzado no tenía costura, de tal manera que el único lugar donde ella aparecía era atrás, porque era inevitable, y aun así la menor posible, de manera que sólo una persona con ojo agudo podría percibir.

El norteamericano transformó la costura en una pretensión de adorno. Entonces, zapatos en los que la costura es hecha en el empeine del pie y además se hace un fruncido y se cose por encima para que quede una sutura evidente. En las ropas, bolsillos postizos por fuera en un intento de transformar la costura, otrora escondida, en un adorno.

Son dos mundos, dos épocas, dos mentalidades. La época simbolizada por Versalles es la de la naturalidad diáfana, leve, risueña, ultra pensada, y que, después de llegar a la obra primorosa de sí misma, se presenta con

naturalidad, y dice: “Yo soy así”. Es la última expresión de elegancia, dentro de la concepción francesa.

Se podrá decir respecto de esa concepción todo lo que se quiera; sin embargo, nadie podrá afirmar que ella es mediocre. A mi ver, ella es propiamente extraordinaria. ♦

(Extraído de conferencia de 10/6/1969)



La confianza no será defraudada

La Providencia permite muchas veces que las circunstancias más desalentadoras se acumulen una sobre otra de un modo inimaginable, pero seguimos confiando. Al final, hay un triunfo que corona nuestra insistencia, porque corona nuestra confianza. La dificultad daba para el desánimo, pero confiando Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano acaba dándonos la victoria.

Hay victorias a las que se llega habiendo pasado por toda suerte de decepciones y disgustos, que nos dan la impresión de que Dios nos abandonó, pero en cierto momento se nos muestra la presencia de la Providencia en su bondad, en su generosidad, premiando nuestra confianza y nuestro coraje; esta es la gloria del verdadero contrarrevolucionario.

Vendrá un momento en que mis hijos espirituales tendrán que luchar sin mí. Entonces, podrá haber movimientos de desaliento con la idea de que nada tiene solución.

Todo tiene solución desde que confiemos siempre y, dentro de los mayores absurdos, digamos: "Confío en Dios, en Nuestra Señora; y esa confianza no será decepcionada. Vamos hacia adelante con paso firme y seguro, mirada en el Cielo y Rosario en la mano. ¡La victoria será nuestra!"

(Extraído de conferencia de 28/1/1994)

Madre del Buen Consejo. Iglesia del Monasterio de Santa María de Bujedo, Burgos, España